

Mayo 1980

097/047/051

BORRADOR DE INTERVENCION SOBRE POLITICA EXTERIOR

En el campo internacional, estamos llevando a cabo una acción exterior orientada hacia la promoción y defensa de los intereses nacionales, en un mundo conflictivo, multipolar, interdependiente y en rápido proceso de transformación. Un mundo difícil y complejo, en el que no caben el amateurismo y la ligereza y en el que las aventuras y las alegres improvisaciones se pagan caras. De la política exterior dependen hoy cuestiones tales como nuestra seguridad y nuestra integridad territorial, el abastecimiento de energía y de materias primas, los intercambios comerciales y el bienestar de nuestros emigrantes. En todos estos ámbitos nos jugamos intereses demasiado importantes como para abandonarlos al juego de imperativos ideológicos o dejarlos a merced de la estrategia internacional de determinados partidos.

En el difícil momento internacional por que atravesamos, hemos instrumentado una política exterior seria y responsable, -- basada en sólidos principios, concebida, planificada y ejecutada por el Gobierno al servicio de los intereses de España y de todos los pueblos de España. Una política exterior coherente, integrada en un proyecto político global, que toma en cuenta la creciente importancia de la dimensión internacional de los problemas y la estrecha conexión hoy existente entre las cuestiones económicas, políticas y de seguridad. Una política exterior realista, consciente de nuestras limitaciones pero también de nuestras posibilidades de actuar en función de unos factores geográficos, históricos, culturales y socioeconómicos que nos están permitiendo llevar a cabo una presencia cada vez más activa en la escena internacional. Una política exterior dinámica, que ha producido ya unos resultados concretos y positivos, y que nos ha llevado, de manera cada vez más activa y operante, a ejercer una influencia creciente en ese complejo mundo de relaciones que, desde diversos ángulos, afectan a nuestros intereses. Una política, en fin, independiente, dueña de su propio destino, fiel a sus amistades y respetuosa con sus compromisos, pero libre de cualquier hipoteca que le impida desplegar en beneficio del pueblo español, todas sus posibilidades.

En el difícil y complejo contexto internacional en que nos ha tocado gobernar, el Gobierno ha llevado a cabo una política exterior - que hemos definido como européa, democrática y occidental y cuya planificación, formulación y ejecución se ha mantenido fielmente dentro de esas coordenadas, que la encuadran y la confieren su orientación fundamental.

Hemos llevado a cabo una política de acción concertada con Europa y de aproximación a sus instituciones, porque creemos en los valores, en las formas políticas y en el papel histórico de la Europa democrática a que pertenecemos.

Una política exterior inspirada en la defensa de los valores democráticos, convencidos de que sólo las Instituciones auténticamente representativas pueden garantizar la convivencia en la justicia y en la libertad y que se esfuerza por contribuir a la creación de un nuevo orden económico internacional más justo, más progresivo y más solidario, al servicio del desarrollo armónico de los pueblos.

Una política exterior en estrecha solidaridad con Occidente, en la defensa de los valores del mundo al que cultural y geográficamente pertenecemos. Una solidaridad en la firmeza y, al mismo tiempo, - una solidaridad en la búsqueda de la distensión. Consideramos imprescindible esta voluntad de firmeza para articular con Occidente una estrategia de disuasión y contención, ahora más necesaria que nunca desde la invasión soviética de Afganistán, un país islámico y no alineado que sigue ocupado militarmente por una potencia extranjera, contra todo derecho y contra toda razón. Pero también es necesaria una solidaridad - en la distensión, para intentar superar, con el esfuerzo de todos, el difícil momento por el que atraviesan las relaciones internacionales. Aquí es donde España puede llevar a cabo una aportación positiva en el restablecimiento de ese clima de diálogo. Y aquí es donde la Conferencia de Madrid cobra una especial significación, si queremos lograr un compromiso que contribuya a restablecer la confianza y a estrechar los vínculos de cooperación entre el Este y el Oeste.

Pero nuestra condición europea, democrática y occidental no puede hacernos olvidar que existen otras dimensiones esenciales de nuestra política exterior, que la enriquecen y complementan. Son estas dimensiones las que confieren a nuestra acción exterior su perfil singular y las que definen nuestro lugar en el mundo, el alcance de nuestros compromisos y la profundidad de nuestras solidaridades.

No puede hacerse la política exterior de España prescindiendo de nuestra peculiar posición geográfica, a caballo sobre el Atlántico y el Mediterráneo, en la encrucijada de las rutas que unen a Europa con Africa e Iberoamérica; ni puede definirse nuestra proyección exterior sin tomar en cuenta los vínculos culturales y los profundos lazos históricos que nos ligan a unos pueblos con cuyos anhelos nos sentimos profundamente solidarios. Son estos compromisos y estas solidaridades las que nos han llevado, en los últimos meses, no sólo a Washington, a París y a Bonn, como se ha dicho en esta Cámara, sino también^a Damasco y a Bagdad, a Jordania y a Arabia Saudita, a Argelia, a Marruecos y a Mauritania, a Guinea Ecuatorial y a tantas capitales de Iberoamérica. Los que creen que por estar en Washington y en La Habana incurrimos en la incoherencia y la contradicción, están ignorando que es en esa variedad de compromisos donde la política exterior de España, concebida con sentido de Estado y fiel a nuestra más honda significación histórica, encuentran su originalidad y su riqueza. Renunciar a esta proyección sobre el mundo para hacer una política aldeana y timorata, sin imaginación y sin audacia, sería reducir el papel de España al de un simple objeto de las relaciones internacionales, sometida a los dictados de los Grandes y a las servidumbres de unos rígidos esquemas ideológicos que limitarían su alcance y empobrecerían su contenido.

De ahí la atención preferente que concedemos a nuestra presencia en Iberoamérica como elemento esencial e irrenunciable de nuestra política exterior, a nuestras relaciones con los pueblos vecinos y amigos del Mogreb, a nuestra política mediterránea y a nuestra preocupación por el tema de Oriente Medio, en el marco de los vínculos económicos, históricos y culturales que nos unen con la Nación Árabe.

Creo que la política exterior de España, así concebida, planificada y ejecutada, ha producido unos resultados concretos claramente positivos, a pesar de haberse desarrollado en un contexto internacional lleno de dificultades.

Los frutos de esa acción exterior coherente, dinámica, realista e independiente están ahí. Estamos avanzando con paso seguro hacia la integración de España en las Comunidades Europeas, desarrollando, de acuerdo con el esquema establecido y expuesto en su día ante esta Cámara, un plan de negociaciones en el que se da amplia satisfacción a los múltiples y variados intereses en presencia. Nos hemos integrado en el Consejo de Europa y estamos contribuyendo, a través de la concertación y de la acción solidaria con los países occidentales, a la defensa de un modelo de sociedad y de unos valores que aseguren, en libertad y en justicia, al respeto y la salvaguardia de los derechos fundamentales de la persona como objetivo último e irrenunciable de nuestra política. Hemos establecido con Iberoamérica una renovada y fecunda cooperación, al tiempo que hemos abierto nuevos cauces para una acción política que promueva, sin injerencias en los asuntos internos de nadie, el pleno respeto a los valores democráticos en los que creemos. Y lo hemos hecho con un sentido moderno, superando toda tentación de retórica, estableciendo nuevos planteamientos para una relación que, asentada sobre los vínculos irrenunciables de una cultura y unos valores comunes, sepa dar la respuesta adecuada a los problemas de nuestro tiempo, en beneficio mutuo de nuestros pueblos.

Hemos sabido mantener una posición de equilibrio y buena vecindad en el Magreb, a pesar de las presiones y los halagos, desde dentro y desde fuera, para que nos inclinemos a favor de unos o de otros, afirmando nuestra voluntad de cooperación con todos los países de la zona y con las organizaciones internacionales competentes en la búsqueda de una solución negociada que ponga fin a los conflictos y tensiones hoy existentes.

Hemos llevado a cabo un esfuerzo sin precedentes en la planificación y puesta en práctica de una política de cooperación con los países

del Africa subsahariana. Una política basada en los principios de solidaridad, igualdad y participación que, buscando el beneficio mutuo, respeta siempre la singularidad y la personalidad de unos países que buscan medios y técnicas para su desarrollo. En este terreno, hemos sabido dar testimonio de nuestra voluntad de cooperación especialmente en el caso de Guinea Ecuatorial, ayudando a poner en marcha un país arruinado y devastado por la tiranía que carecía de los servicios más elementales. Y esto sin la menor injerencia en los asuntos internos guineanos, lejos de cualquier sombra de neocolonialismo y asumiendo los sacrificios que nos imponía nuestra solidaridad con el pueblo ecuatoguineano.

Finalmente, hemos abierto, por primera vez en más de 250 años, un cauce de negociación para solucionar el viejo contencioso de Gibraltar por medios pacíficos, de conformidad con lo establecido por las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Y lo hemos hecho con un espíritu constructivo y con una perspectiva de futuro, de manera que, sin renunciar a ninguno de nuestros derechos ni a nuestros justos títulos, podamos avanzar hacia la solución definitiva de este contencioso, que no puede ser otra que el restablecimiento de la integridad territorial de España.

En todos estos ámbitos hemos conseguido mejorar nuestras posiciones, fortalecer nuestro papel en el mundo, consolidar nuestras amistades y profundizar en nuestra solidaridad con aquellos pueblos a los que históricamente estamos vinculados, haciendo que nuestras opiniones sean cada vez más respetadas y nuestros esfuerzos en favor de la paz y la distensión, cada vez más valorados. Y esto, buscando el servicio de unos objetivos superiores: la promoción y defensa de unos intereses de los que depende cada vez más la seguridad y el bienestar de los españoles.